

muerto á sus vasallos de Culhua y de las otras costas, y así tenemos gran culpa de ello: ¿qué podremos ahora hacer ni decir sino que nos conformemos todos cuatro pueblos y les roguemos con la paz, ofreciéndonos por sus vasallos y tributarios? Y así escaparán las vidas de tanta suma de viejos, viejas, mujeres y niños. Conformados todos determinaron de enviar sus mensajeros á los mexicanos.

## CAPITULO LXXIX.

Cómo los de Xoconuecho y los otros cuatro pueblos que estaban alzados contra los de Tehuantepec, viendo la total destruccion de ellos, determinaron con ruegos darse de paz, y fueron recibidos á la corona mexicana.

Juntados todos los principales de los cuatro pueblos destruidos, y confederados en uno, se ofrecieron por sus vasallos, y de dar luego tributo de oro, piedras preciosas, plumería en abundancia, pájaros de toda suerte de lindeza y sus pellejos, cacao de todas maneras, cueros de tigres. A otro día, despues de haber juntado todo aquello, fueron delante del combate del pueblo, y en un alto dieron voces muy altas diciendo que conocian ser culpantes en su error, que cesasen las muertes, que ellos se daban por vasallos de la corona mexicana, y que en señal de ello, que luego traerian sus tributos, que jamas faltarian; quedarian en tributo oro, esmeraldas y otras muchas maneras de *Chalchihuitl* ricos, plumería muy rica y-ancha, y pellejos de todo género de pájaros, por los mexicanos deseados, cueros de tigre adobados, *Chalchihuitl* de otros colores y maneras, cristal muy blanco y esmaltado de colores y cacao de todos géneros, que esto es lo que en estas costas se hace y cria, y esto es lo que tenemos y en lo que tratamos. Los mexicanos rebeldes y crueles dijeron: no, que sois bellacos y de esta vez habeis todos de morir, y no ha de quedar memoria de estos cuatro pueblos vuestros. Tornaron á vocear los de Xoconuecho diciendo: ya van muriendo los viejos y viejas, mujeres y niños, y acabados de matar ¿quién os ha de servir, tributar y cultivar lo que ahora prometemos daros para siempre?

Los mexicanos mandaron sosegar la gente toda, y tornaron á vocear los costeanos y dijeron: á mas de lo que teemos prometido daros, les tributaremos otros mas géneros de piedras, y piedra de la muy menuda que llaman *Tlapalpauhuitl* y diferente manera de cacao, caracoles tigreados, azules, amarillos y blancos, y con esto alzaron un llanto, llorando amargamente. Dijo el rey *Ahuitzotl*: señores mexicanos, condoleos de estos miserables de las costas, cese ya vuestra crueldad contra ellos; y así se sosegó luego el campo mexicano. Llamó á los viejos llamados *Cuauh huéhuetques* y dijoles: decid á los costeanos que sea norabuena, que sosegaremos con la condicion de que de todo lo que tienen prometido, no han de faltar en cosa alguna, so pena de no quedar uno ni ninguno con vida. Dijeron que eran de ello muy contentos, y con esto del todo sosegó el campo, y se recogieron. Con este sosiego bajaron de los montes, trayendo por delante todo lo que habian prometido, y mucho mas de lo que prometieron, de mantas ricas, algodón de todo género, y cargas de todo género de frutas y aves; luego acabado de presentar y poner delante todo lo que en adelante habian de tributar, levantáronse los mexicanos principales, tomaron la mano por el rey *Ahuitzotl*, y dijéronles: sea norabuena, hijos y naturales de las costas, guardad el derecho de la promesa que teneis puesta, y guardad vuestras tierras, y declarad ahora vosotros hasta donde llegan vuestros límites y mojoneras, términos de vuestros pueblos. Respondieron los de Xocconucho y los demás pueblos, y dijeron al rey *Ahuitzotl*, que sus términos y mojoneras confinaban con los naturales de Guatemala, montes y rios que eran muy grandes los montes ásperos y temerosos por los tigres grandes, serpientes muchas, los rios muy caudalosos, y así mismo confinaban con los pueblos de los de Nopolocayan, que están asentados á las orillas del monte del volcan, que allí estaba *Tlacochealcatl* y *Tlatlatepecatl*, que estaban muy lejos, apartados mas de sesenta leguas de ellos y sus montes y nuestros, y no entramos en sus tierras porque somos enemigos y son crueles. Dijo *Ahuitzotl* que tuviesen especial cuidado de guardar sus tierras y haciendas, para el cuidado, servicio y tributo de el *Tetzahuil Huitzilopochtli*, y que mediante él habia de entrar en aquellas tierras, y sujetarlas á servidumbre, pues este era su propio oficio y cargo, la sujecion de extranjeros, pues á eso habia venido de lejos tierras á estar en medio de todo este mundo para irlo ganando y descubriendo, para que le reconocieran todas las naciones del mundo y sujetos á él, y para esto se crian y nacen los de la nacion mexicana, para ganarlos y atraerlos á nosotros con vasallaje, y á nuestro Dios *Huitzilopochtli*: y nosotros con el tiempo hemos de venir á sujecion, que así está pronosticado por el mismo *Huitzilopochtli*, el cuando y el como, él solo lo sabe, (1) y no otro, y con esto

(1) Reminiscencia de las antiguas profecías de *Quetzalcoatl*, prometiendo la llegada de hombres blancos y barbados, que debian enseñorearse de la tierra, destruir lo existente y levantar nuevas instituciones. Hemos dicho que esta idea estaba profundamente arraigada en todas las naciones de Anahuac, y los mismos reyes solo se conceptuaban como tenientes del imperio, obligados á devolverle á los legítimos dueños luego que se presentaran. Esta idea facilitó la conquista española; la supersticion india recibió á los hombres blancos y barbados como á los verdaderos descendientes de *Quetzalcoatl*, y el mismo Motecuzoma Xocoyotzin no tuvo empacho en resignar su poderío, cual si de de-

se despidió de ellos. A otro dia comenzó á marchar el campo mexicano por su orden, segun que cada pueblo se vino con su gente muy en orden con mucho sosiego, (1) que cubrieron dos leguas, segun venian desparramados, cargados

recho perteneciera al rey de Castilla. Cortés explotó la idea cuanto mejor pudo, y de aquí la destruccion de los mexica y de las antiguas instituciones. No es este un supuesto falso, consta en las mismas relaciones del conquistador. El mismo dia de su entrada en México, en la conferencia que con él tuvo, le decia el monarca indio: "Muchos dias há, que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia, que yo, ni todos los que en esta tierra habitamos, no somos naturales de ella, sino extranjeros, y venidos á ella de partes muy extrañas, é tenemos así mismo, que á estas partes trajo nuestra generacion un señor, cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió á su naturaleza, y despues tornó á venir: desde en mucho tiempo, y tanto, que ya estaban casados los que habian quedado con las mujeres naturales de la tierra, y tenian mucha generacion, y fechos pueblos donde vivian: é queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir, ni menos recibirle por señor: y así se volvió. E siempre hemos tenido, que de los que de él descendiesen habian de venir á sojuzgar esta tierra, y á nosotros como á sus vasallos. E segun de la parte, que vos decís que venís, que es á do sale el sol, y las cosas que decís de este gran señor, ó rey, que acá os envió: creemos y tenemos por cierto el ser nuestro señor natural: en especial, que nos decís, que él ha muchos dias que tiene noticia de nosotros. E por tanto vos sed cierto, que os obedeceremos, y ternemos por señor en lugar de este gran señor, que decís, y en ello no habrá falta, ni engaño alguno: é bien podeis en toda la tierra, digo, en la que yo en mi señorío poseo, mandar á vuestra voluntad, porque será obedecido, y fecho, y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos de ello quisiéredes disponer. E pues estais en vuestra naturaleza, y en vuestra casa, holgad y descansad del trabajo del camino, y guerras que habeis tenido, que muy bien sé todas las que se vos han ofrecido de Putunchan acá, é bien sé, que de los de Cempoal y de Tlaxcaltecal os han dicho muchos males de mí, no creais mas de lo que por vuestros ojos veredes, en especial de aquellos, que son mis enemigos, y algunos de ellos eran mis vasallos, y hánseme rebelado, con vuestra venida, y por se favorecer con vos lo dicen; los cuales sé, que tambien os han dicho, que yo tenia las casas con las paredes de oro, y que las esteras de mis estrados, y otras cosas de mi servicio, eran así mismo de oro, y que yo, que era, y me facia dios, y otras muchas cosas. Las casas ya las veis que son de piedra, y cal, y tierra. (Y entonces alzó las vestiduras, y me mostró el cuerpo diciendo á mí:) Véisme aquí, que so de carne, y hueso como vos, y como cada uno, y que soy mortal, y palpable, (aciéndose él con sus manos de los brazos y del cuerpo:) ved como os han mentido, verdad es que yo tengo algunas cosas de oro que me han quedado de mis abuelos: todo lo que yo tuviere ternéis cada vez que vos lo quisiéredes: yo me voy á otras casas, donde vivo: aquí sereis proveido de todas las cosas necesarias para vcs, y vuestra gente, é no recibais pena alguna, pues estais en vuestra casa, y naturaleza. Yo le respondí á todo lo que me dijo, satisfaciendo á aquello, que me pareció que convenia, en especial en hacerle creer, que V. M. era á quien ellos esperaban etc."—Cortés, *Cartas de Relacion* en Lorenzana, pág. 82.—Véase acerca de este mismo capítulo á Bernal Diaz, Tapia, Gomara, Herrera, Torquemada, Sahagun, etc.

(1) *Xocconucho*, de *xocconochli*, tuna agria: es el actual Soconusco en el Estado de Chiapas. Los pueblos mencionados en la relacion de arriba pertenecian á la demarcacion del *Xocconucho*, de origen nahoa, y frontero de *Cuarhtemallan*, Guatemala.